

libre : no hay una sola órbita, sino muchas y muy diversas é irregulares; si se las quiere dar contornos demasiado precisos, hay peligro de desfigurarlas : ex objetos de suyo expansivos, indefinidos, vagos; retratar con holgura es retratar con verdad.

Cita: Prof. Josefa de la Carra



I.

FILOSOFÍA DE LA INDIA.

1. La filosofía de la India es una especie de teología, pues que viene á ser un comentario ó exposicion de la doctrina religiosa, contenido en sus libros sagrados llamados *Vedas*. Su Dios es Brahma, la sustancia única; nada existe fuera de ella ni distinto de ella; lo que no es ella no es realidad, es una mera ilusion, un sueño. Por esta ilusion que llaman *maya* nos parece que hay muchos seres, distintos, obrando los unos sobre los otros; pero en realidad no hay mas que uno, principio y término de todo, accion y pasion, ó mas bien unidad simplicísima, idéntica, de la cual salen ésas apariencias de ser, y adonde van á perderse como las gotas del rocío en la inmensidad del Océano. Algunos han creído descubrir en la doctrina de los *Vedas* un rastro del misterio de la Trinidad, en los tres nombres que dan á Dios : Brahma, Vichnou, Siva. Brahma en cuanto crea; Vichnou en cuanto conserva; Siva en cuanto destruye y renueva las formas de la materia.

2. Uno de los dogmas fundamentales de la religion de la India es la metempsicosis ó transmigracion de las almas; las cuales, si han obrado bien, reciben por recompensa la íntima union con Brahma, ó mas bien la absorcion en el ser infinito; y si se han conducido mal, son castigadas pasando á otros cuerpos mas groseros.

3. Al parecer muchos creen encontrar en la doctrina de la India el panteísmo puro; respecto la opinion de estos autores, pero me atrevo á dudar de que esté bastante fundada. Verdad es que el decir que nada existe sino Brahma, y que todo cuanto no es él se reduce á meras ilusiones, parece indicar la doctrina de la sustancia única, que es todo y que se revela bajo distintas formas, meros fenómenos en cuanto se las quiera distinguir del ser en que radican; pero si bien se reflexiona, seria posible que en semejantes expresiones hubiese algo de la nebulosa exageracion que distingue á los pueblos orientales, y que la

significación genuína no fuese el panteísmo puro, á la manera que se quiere darnos á entender. Hé aquí las razones en que me fundo.

4. La doctrina de los Vedas nos habla de la sustancia única, alma universal, vida de todo; pero también nos habla de emanaciones sucesivas por las cuales explica la formación del mundo. Nos dice que Brahma queriendo multiplicarse, crió la luz; que la luz queriendo multiplicarse, crió las aguas; y que estas, queriendo también multiplicarse, criaron los elementos terrestres y sólidos. Aquí vemos seres distintos, que no es fácil componer con la unidad absoluta, entendida en un sentido riguroso.

5. La aplicación de la doctrina teológica á los destinos del hombre parece confirmar la misma conjetura. No admitiendo mas que una sola sustancia, y asentando que cuanto no es ella no es mas que apariencia ilusoria, no se puede sostener la individualidad del espíritu humano, y mucho menos aplicarle premios y castigos. Una simple apariencia, un fenómeno que no encierra nada real, no es susceptible de premio ni de pena. Hemos visto que la doctrina de la India profesa este dogma como fundamental, estableciendo la inmortalidad del alma y señalándole premio ó castigo, según haya sido su conducta: luego admite la responsabilidad personal en toda su extensión; y por consiguiente la individualidad del ser responsable. De dos almas la buena se une después de la muerte con Brahma, la mala es relegada á un cuerpo mas grosero: ¿cómo se concibe esta diferencia en los destinos si no se admite que cada una de ellas es una cosa real, y que son realmente distintas entre sí?

6. Las aplicaciones sociales que se hacen de esta doctrina religiosa también indican multiplicidad. Brahma no produjo todos los hombres iguales; se distinguen estos en cuatro castas: el Brahman, Kchatriya, el Vaisya y el Soudra. El Brahman es el dueño del todo; Brahma le constituyó sobre todos los demás hombres; y lo que éstos poseen se lo deben á él. Por el contrario el Soudra nació únicamente para servir á las clases superiores: primero á los Brahmanes, después á los Kchatriya y á los Vaisya. Aquí se nos ofrece no solo distinción, sino también diferencia entre los individuos de la especie, lo que no es

Vita. Prof. Josefa de la Garra

posible conciliar con la unidad absoluta, tomada en sentido riguroso.

El modo con que explican la producción de las castas indica también una distinción incompatible con la unidad. Brahma produjo de su boca al Brahman; de su brazo al Kchatriya; de su muslo al Vaisya, y de su pié al Soudra; en lo cual vemos una serie de cosas no solo distintas sino diferentes.

7. Se conocen en la India varios sistemas. El Vedanta, llamado así porque tiene por objeto explicar la doctrina de los Vedas: su fundación se atribuye á Vyasa. El Sankhya trata con especialidad del alma y de sus relaciones con el cuerpo y la naturaleza, proponiéndose principalmente señalar los medios conducentes á la felicidad eterna. Admite en el alma tres calidades: bondad, pasión y oscuridad ó ignorancia; atributos que considera como comunes á todos los seres incluso el primero; lo cual no concuerda muy bien con la infinidad que los Vedas reconocen en Brahma. Este sistema tiene dos ramificaciones: la una fundada por Kapila, la otra por Patandjali. El Nyaya se ocupa de la dialéctica, ó mas bien de los fundamentos de ella, pues que la teoría de la certeza es uno de sus objetos principales: su fundador es Gotama. El sistema de Kanada que algunos miran como una ramificación del Nyaya, descende de las teorías sobre la certeza, al método para llegar á ella. Establece seis categorías: sustancia, calidad, acción, general, particular y relativo. Son notables por los puntos de contacto que tienen con las de Aristóteles. Algunos han creído encontrar en la filosofía de la India el verdadero silogismo. También se halla en la doctrina de Kanada el sistema de los átomos, á los que mira como primeros elementos de los cuerpos; bien que les atribuye calidades especiales; así en este punto el filósofo de la India tiene cierta semejanza con Demócrito y algunos físicos modernos.

8. La distancia de los tiempos, las dificultades de la lengua, la diversidad de costumbres, las variedades y subdivisiones de las sectas, y otras circunstancias, hacen sumamente arduo el llegar al exacto conocimiento de la filosofía de la India, y mucho mas el distinguir con precisión lo que hay en ella de propio y lo que tiene recibido. En esas grandiosas ideas sobre Brahma se nota la huella de las tradiciones primitivas sobre un

Dios, ser infinito; en la doctrina de las emanaciones se halla, bien que harto desfigurada, la idea de la creacion; siendo digno de observarse que el orden de la produccion de la luz, de las aguas y de la tierra, tiene cierta analogía con el de la creacion tal como se la refiere en el primer capítulo del *Genesis*. En los tres atributos de Brahma, será permitido ver un rastro de la idea de la Trinidad; y al notar que al alma se le dan tambien otros tres, no es infundada la conjetura de que hay en eso una vislumbre de las doctrinas del *Genesis*, donde se nos dice que el hombre fué hecho á imágen y semejanza de Dios. Las indicaciones de Platon y otros filósofos griegos sobre el augusto misterio de la Trinidad, manifiestan que esta idea no era del todo desconocida de los paganos; y es creible que los Griegos la habian adquirido en sus viajes por oriente. « Los progresos hechos en las investigaciones asiáticas, dice Wiseman, han dejado fuera de controversia esta suposicion. » El *Oupnekhat*, compilacion persa de los Vedas, traducida por Anquetil Duperron, contiene varios pasajes aun mas análogos á las doctrinas cristianas que las alusiones de los filósofos griegos. Solamente citaré dos, sacados de los extractos que hizo de esta obra el conde Lanjuinais: « El Verbo del Criador es tambien el Criador, y el gran hijo del Criador. *Sat* (es decir, la verdad) es el nombre de Dios, y *Trabrat*, es decir, tres veces haciendo uno solo. » (*Discursos sobre las relaciones que existen entre la ciencia y la religion revelada*, 11.)

9. Tocante á los destinos del alma, tambien se descubren en la filosofia de la India las huellas de las tradiciones primitivas. Por de pronto hallamos la distincion entre el cuerpo y el alma, la inmortalidad de esta, y su premio ó castigo después de su vida sobre la tierra. El castigo es la trasmision á un cuerpo mas grosero, emblema de abatimiento y abyeccion; el premio es la intima union con Brahma, en lo cual no es difícil reconocer la huella de la vision beatífica, que como dogma profesan los cristianos, y que fué revelado al hombre desde su creacion.

10. Estas ideas, purificadas de los errores con que las destituye y confunde la filosofia de la India, encierran un fondo de grandor, que muestra á las claras su origen. Esas mismas tendencias panteísticas indican la exageracion de la idea de la

infinito, que fué depositada en la cuna del linaje humano, y que se ha ido trasmitiendo á las sucesivas generaciones. Me parece fácil elevar esta asercion sobre el rango de una mera conjetura. Dos medios tenemos para llegar á una doctrina: la razon ó la revelacion. En la infancia de la humanidad la razon está poco desenvuelta; y la escasez de método de que adolece la filosofia de la India, es de ello una prueba concluyente. Toda doctrina que toma por base la unidad, si es hija de procedimientos racionalistas, ha de venir después de largos trabajos filosóficos; pues que el mundo, lejos de presentar á primera vista la unidad, nos ofrece por todas partes multiplicidad y variedad. ¿Porqué, pues, se halla en la cuna de la filosofia, no solo la idea de unidad, sino su exageracion? Claro es que esto no puede explicarse sino apelando á un hecho primitivo, y de ningun modo por el método racionalista. Esta observacion, fundada en los mas severos principios ideológicos, me parece que vuelve contra los enemigos de la verdad las armas que ellos emplean para combatirla. « Cuanto mas nos remontamos en la cadena de los siglos, dirán ellos, mas arraigada encontramos la idea de la unidad. » Es cierto, responderemos nosotros; lo que prueba que esta grande idea no ha dimanado de ningun método racionalista, sino que ha sido comunicada al primer hombre. Cuando vosotros la convertís en el panteismo, lejos de progresar en ella la adulterais; repetís lo que hicieron los pueblos groseros: á la pureza de la verdad primitiva sustituir el caos.

II.

FILOSOFÍA DE LA CHINA.

11. No se debe juzgar de las ideas teológicas y filosóficas de la China por las supersticiones populares: estudiando los libros de sus filósofos se han encontrado doctrinas sobremanera notables, en cuanto indican con harta claridad los vestigios de una revelacion, confirmando lo que se ha dicho con respecto á la India. Laokiu, sabio chino que vivia antes de Confucio, emite ideas análogas á las de Platon y de los Brahmanes de la India, en orden al misterio de la Trinidad; y Lao-Tseu, otro filósofo chino muy célebre, habla sobre este punto con un len-

guaje que admira. Abel Remusat ha publicado interesantes trabajos sobre las obras de este filósofo; y hé aquí un notabilísimo pasaje que se halla en sus *Misceláneas asiáticas*. « Antes del caos que ha precedido al cielo y á la tierra existía un ser solo, inmenso, silencioso, inmutable, pero siempre activo; este es la madre del universo. Yo ignoro su nombre; pero le significo por la palabra Tao (razon primordial, inteligencia creadora del mundo, segun las *Cartas edificantes*). Se puede dar un nombre á la razon primordial: *sin nombre* es el principio del cielo y de la tierra; *con un nombre* es la madre del universo.... La razon ha producido *uno*; *uno* ha producido *dos*; *dos* ha producido *tres*; *tres* ha producido todas las cosas. El que mirais y no veis, se llama *J*. El que escuchais y no oís se llama *H*. El que vuestra mano busca y no puede tocar, se llama *V*. Estos son tres seres incomprensibles, que no forman más que uno. El primero no es mas brillante, y el último no es mas oscuro. »

M. Remusat observa que las tres letras *J, H, V*, no pertenecen á la lengua china, y que las sílabas del texto chino no tienen sentido en este idioma; por manera que hay la extrañeza de que los signos del Ser supremo no significan nada en la lengua china. Esto, unido á que las tres letras casi forman el *Je Ho Va* de los Hebreos, le induce á creer que de estos recibirian los Chinos tan sublime doctrina. De la misma opinion participan Windischmann y Klaproth. En apoyo de ella no hay únicamente la razon filológica que se acaba de exponer, sino la tradicion entre los Chinos de que Lao-Tseu hizo un largo viaje al occidente, en el qual pudo llegar hasta la Palestina, y aunque no pasase de la Persia, pudo tener noticia de las doctrinas de los judios que habian estado recientemente en cautiverio por aquellos paises; supuesto que Lao-Tseu vivia en el siglo *vi* antes de la era vulgar.

12. Al hablar de la filosofia de los Chinos, suele ocupar principalmente á los historiadores la de Koung-futsee, ó Confucio, á quien se ha llamado el Sócrates de la China, por haberse dedicado con preferencia á la filosofia moral. Su obra lleva el título de *Ta hio*, ó Grande estudio. Vivía por los años de 550 antes de la era vulgar. Distinguese entre sus discípulos Meng-tseu, quien desenvuelve el principio fundamental de su

maestro: el deber que tiene todo hombre de trabajar en su propia perfeccion. Clasifica Meng-tseu las facultades humanas en sensibilidad externa y corazon ó inteligencia: á esta le señala por objeto el buscar los motivos y los resultados de las acciones humanas. Por donde se ve que, á los ojos del discípulo como del maestro, la moral prepondera sobre todo, y las investigaciones psicológicas convergen á un solo punto: el conocimiento del hombre como ser moral. La escuela de Confucio enseña tambien la máxima de que debemos portarnos con los demás del modo que quisiéramos que se portasen ellos con nosotros.

13. Atendiendo á los errores y supersticion que vemos entre los Chinos, seria sorprendente hallar entre sus filósofos unas máximas de moral tan pura, si no encontrásemos hechos que nos explicasen el origen de semejante doctrina. La moral se corrompe y debilita cuando no está ligada con las grandes verdades sobre la existencia de Dios y la inmortalidad del alma; y, por el contrario, se desenvuelve y florece cuando la alumbran y vivifican esos dogmas. Así se comprenderá el origen de las doctrinas morales de la China, en sabiendo que este pueblo las profesó desde la mas remota antigüedad, segun consta de sus libros sagrados Chou-king, donde se halla consignada la adoracion de un Dios, gobernador del mundo, á quien se dan los nombres de Tien, Ti, Chang-Ti, que significa cielo y señor del cielo; como y tambien la Providencia, la inmortalidad del alma, y su destino en la otra vida. La verdad es antigua; el error es moderno: así lo manifiestan acordes la razon y la historia.

III.

FILOSOFÍA DE LA PERSIA.

14. El libro sagrado de los Persas es el *Zend-Avesta*, atribuido á Zoroastro, filósofo medo, que vivía en el siglo *vi* antes de la era cristiana. Reconoce un Ser supremo, *Zernane Akerene*, eterno, infinito, fuente de toda hermosura, origen de la equidad y de la justicia, sin socio, ni igual, existente y sabio por si mismo, hacedor de todas las cosas. De su seno salieron Ormuzd, principio de todo lo bueno, y Ahriman, origen de

todo lo malo; Ormuzd produjo una muchedumbre de genios buenos, así como Ahriman produjo otra multitud de genios malos. Entre aquellos y estos se halla dividido el mundo; y de aquí la lucha en el orden físico y moral del universo. El alma es inmortal; y después de esta vida le está reservado el premio ó castigo, según merezcan sus obras. La inclinación del hombre al mal proviene del pecado con que se contaminó el primer padre. La lucha entre Ormuzd y Ahriman tendrá un fin; y el triunfo quedará por Ormuzd, principio del bien.

15. En la doctrina de los Persas se halla el dualismo, que después se ha presentado bajo diversas formas en el maniqueísmo antiguo y moderno. Pero también se descubren en el Zend-Avesta los vestigios de las tradiciones primitivas: los dogmas de la unidad de Dios, de la creación, de la inmortalidad del alma, de los premios y castigos en una vida futura; siendo notable que se encuentre en el mismo error de la dualidad de los principios un rastro de lo que nos enseña nuestra religión sobre la rebeldía de algunos espíritus, y sus luchas con los que permanecieron sumisos á la voluntad del Criador.

IV.

LOS CALDEOS.

16. Los Caldeos se distinguieron por sus estudios astronómicos, que aplicaron también á la astrología, vana ciencia, por la cual creían poder adivinar la suerte de una persona desde el instante de su nacimiento. Figura entre ellos un filósofo célebre llamado Zoroastro, distinto del persa que lleva el mismo nombre. Entre los Caldeos la sabiduría estaba también vinculada en ciertas familias, que formaban una casta privilegiada.

Conocida es la manía de los Caldeos en atribuirse un origen muy antiguo; la crítica moderna ha reducido las cosas á su justo valor, haciendo justicia á la verdad del Génesis, contra la cual habían declamado tanto los filósofos del pasado siglo.

V.

LOS EGIPCIOS.

17. La filosofía de los Egipcios se confunde también con su mitología. Sabido es que los Griegos visitaban aquel país para oír de boca de sus sacerdotes los misterios de la ciencia. El lenguaje simbólico de los sabios egipcios debió producir naturalmente muchas dudas sobre el verdadero sentido de sus doctrinas. A más de la adoración de los astros y de los animales, hallamos en Egipto la doctrina de la metempsícosis, ó trasmigración de las almas, que ya vimos en oriente.

Su país sufre de continuo la confusión de los lindes de las tierras, á consecuencia de las periódicas inundaciones del río Nilo: esto debió engendrar deseos de conocer el arte de medir, y por consiguiente el estudio de la geometría, á la cual se dedicaron efectivamente desde muy antiguo. Son conocidos los nombres de Hermes y Trismegisto, representantes de la ciencia egipciaca.

VI.

LOS FENICIOS.

18. Los Fenicios, pueblo activo y emprendedor, cultivaron también las ciencias, prefiriendo las que podían servirles para los usos de la vida. Se dice haber sido los primeros que aplicaron la astronomía á la navegación, tomando por guía en sus viajes marítimos la estrella polar. Pero como es tanto el enlace que entre sí tienen las ciencias, no faltó quien se dedicara á la contemplación de la naturaleza, no contentándose con buscar cuál es la utilidad que se podía sacar de sus fenómenos, sino inquiriendo la razón de los mismos. Son célebres los nombres de Cadmo, que condujo á Grecia una colonia; Sanchoniaton historiador; y muy particularmente como filósofo, Moschus ó Mochus, á quien atribuyen algunos la invención de la doctrina de los átomos.

19. Estando los Fenicios en incesante comunicación con el oriente, el Egipto y el occidente, era natural que recibiesen

algo de las doctrinas de estos pueblos, y que á su vez sirvieran de vehiculo para trasmir las de los unos á los otros. Así se explica porqué se formó por aquellas regiones un vivísimo foco de luz, que resplandeció durante largos siglos. Allí habia un gran centro de movimiento, fomentado por la comunicacion industrial y mercantil; de consiguiente era natural que se manifestasen allí mismo los efectos de la vida intelectual de los pueblos. Las naciones, como los individuos, adelantan con las comunicaciones recíprocas: la asociacion es una condicion indispensable para el progreso, así en lo relativo á las necesidades materiales como al desarrollo del espíritu.

VII.

ESCUELA JÓNICA.

20. Thales de Mileto en la Jonia, floreció por los años de 600 antes de la venida de Jesucristo, distinguiéndose por su estudio de la naturaleza. Cultivó la geometria y la astronomia, y puede ser mirado como el fundador de la fisica en occidente. Fué el primero de los Griegos que pronosticó los eclipses del sol y de la luna. Figura entre los siete sabios de la Grecia: estos eran: Thales; Chilon de Lacedemonia; Solon de Atenas; Pitaco de Mitilene; Cleóbulo de Lidia; Bias de Priena; y Periandro de Corinto. Los seis últimos se ocuparon mas bien de politica que de filosofia. Pero Thales se dedicó muy asiduamente á ella, no perdonando fatigas ni viajes. Recorrió el Asia, la Fenicia, el Egipto, Creta; se puso en relaciones con los hombres mas distinguidos de aquellos países, en particular con los sacerdotes, que eran á la sazón los depositarios de la ciencia.

21. Segun Thales, el principio material de las cosas es el agua; pero la produccion no pertenece á ella, sino á Dios, mente ó espíritu que la fecunda. Seria pues injusto tenerle por ateo. « Thales de Mileto, el primero que ventiló estas cuestiones, dijo que el agua era el principio de las cosas; y que Dios es la inteligencia que lo ha formado todo del agua. « Thales enim milesius, qui primus de talibus rebus quæsit, aquam dixit esse initium rerum; Deum autem eam mentem.

quæ ex aqua cuncta fingeret. » (Cicero, de Natura Deorum, lib. 1.)

Atribuyó la simplicidad é inmortalidad del alma. Algunos le atribuyen la famosa máxima: Conócete á ti mismo.

22. Thales fué contemporáneo de Ferécides, filósofo sirio, de quien dice Ciceron haber sido el primero que sostuvo por escrito la inmortalidad del alma. « Itaque credo equidem etiam alios tot sæculis: sed quoad litteris exstet proditum, Pherecides syrius primum dixit animos hominum esse sempiternos. » (Tusc. lib. 1.)

23. Ferécides fué uno de los primeros escritores de filosofia; pero Thales puede ser mirado como el primer fundador de una escuela filosófica. Veremos en seguida cómo se difundieron sus doctrinas por la Grecia; siendo probable que de allí sacó tambien gran parte de sus luces la escuela itálica ó de Pitágoras.

24. Anaximandro, discípulo de Thales, puso el origen de las cosas en el caos, confusa mezcla de todos los elementos: todo sale del caos, y todo vuelve á él, por un eterno movimiento de composicion y descomposicion. Lejos de hacer adelantar la doctrina de su maestro, la desfiguró: ya no vemos la accion de una inteligencia que fecunda y ordena el caos, sino un movimiento ciego; ya no hallamos explicado el mundo por un sistema de principios activos ó dinámicos, sino por la simple union y separacion, idea grosera que hizo después estragos en las escuelas griegas, y que tambien los ha hecho en las modernas. En vez de la inteligencia suprema enseñada por Thales, admite Anaximandro una innumerable serie de dioses que nacen y mueren; así allanaba por una parte el camino del ateísmo, y por otra del politeísmo. Cuando no se reconoce un Dios inmortal é infinito, se está muy cerca de no reconocer ninguno, de ser ateo; y admitidas la generacion y la muerte de los dioses, la imaginacion de la Grecia no hallaba freno á sus delirios politeos.

25. Es sensible que bajo el aspecto psicológico y teológico se extraviase de tal modo el claro entendimiento de Anaximandro, a quien deben notables adelantos las ciencias geográficas y astronómicas. Se cree que fué el primero que aplicó á la astronomia la oblicuidad del zodiaco.

26. El sistema de Anaximandro se parece al de Anaximandro su maestro : es otra corrupcion del de Thales. Todo nace del aire, y todo vuelve á él : todo se hace por la condensacion y dilatacion del mismo elemento : la diferencia entre los sólidos y los flúidos no reconoce otra causa. Si la condensacion es mucha, se forman las piedras, los metales, la tierra y otros cuerpos semejantes; y si la dilatacion llega al mas alto punto, resulta el fuego. El aire es inmenso, infinito, está siempre en movimiento; y de aquí dimanar los fenómenos de la naturaleza, como y tambien el alma humana. Es notable que Anaximeno se distinguió tambien por sus conocimientos matemáticos y físicos : algunos le atribuyen la invencion de la gnomónica, ó arte de trazar los relojes solares.

27. Tanto Anaximandro como Anaximeno, se parecen bastante á ciertos filósofos modernos, que se distinguian por sus talentos matemáticos, y eran muy pobres en todo lo relativo á las altas cuestiones ideológicas y psicológicas. Todo lo referian á los sentidos : lo que no se podia medir geoméricamente era ilusion; así llevaban á los espíritus por un camino de error y de tinieblas. A ellos se podria aplicar el dicho de Ciceron : *Nihil enim animo videre poterant, ad oculos omnia referebant*; nada veian con la mente; todo lo juzgaban por los ojos. (*Tuscul.*, lib. 4.)

28. Diógenes de Apolonia siguió las doctrinas de su maestro Anaximeno. Atribuye al aire la plenitud del ser, pues que le hace causa de todo, inclusa el alma humana. En esta idea tan grosera intenta cimentar su sistema filosófico, en el que se propone reducirlo todo á un principio único.

29. Afortunadamente para la escuela jónica, no siguió Anaxágoras de Clazomenes las huellas de Anaximeno su maestro; siendo esta reaccion tanto mas saludable á la ciencia, cuanto que Anaxágoras fué quien la trasladó á un teatro mas vasto y expansivo : Atenas. Pertenecia á una familia rica, pero renunció á su patrimonio para consagrarse á las meditaciones filosóficas. Dedióse muy particularmente al estudio de las ciencias naturales, con arreglo al espíritu de su escuela; opinó en favor de los planetícolas, y se le atribuye la explicacion del iris por la refraccion de la luz. Pero su gloria principal consiste en haber defendido el espiritualismo, que parecia á manos de la escuela

jónica, extraviada por Anaximandro y Anaximenes. Admitió dos principios : espíritu y materia; de esta se forma el mundo físico, pero aquel es quien la dispone y ordena. El mundo no es hijo del acaso, ni de una fuerza ciega, sino obra del poder y sabiduria de una inteligencia infinita : « *omnium rerum descriptionem et modum, mentis infinite vi et ratione designari et confici voluit*, » dice Ciceron. (*De Nat. Deor.*, lib. 4.)

30. La idea que Anaxágoras se formaba de Dios no tenia nada de panteista; por el contrario al propio tiempo que le miraba como hacedor de todo, le consideraba distinto del mundo. Cuando pues le hagan los panteístas el cargo de que admitia un Dios aislado del mundo, si quieren significar *distinto* del mundo, en vez de disminuir el mérito del ilustre filósofo de Clazomenes, le realzan en gran manera. Florecia por los años de 478 antes de la era cristiana.

VIII.

PITAGÓRICOS.

31. El siglo vi antes de la era vulgar fué de verdadero progreso para la filosofía; en él hemos visto nacer la escuela jónica, y en el mismo se nos ofrece el origen de la itálica, de las cuales dimanaron en lo sucesivo todas las griegas.

Pitágoras, fundador de la itálica, es uno de los personajes mas notables que nos presenta la antigüedad. Nació en la isla de Samos por los años de 560 antes de la era cristiana. Oyó sucesivamente á Ferécides, Thales y Anaximandro; recorrió la Fenicia y el Egipto, en cuyos países aprendió la geometria y astronomia, iniciándose al propio tiempo en los misterios religiosos por la comunicacion con los sacerdotes. Pasó después á Caldea y Persia, donde se perfeccionó en la aritmética y la música; y despues de haber visitado á Delfos, Creta, Esparta y otros países de la Grecia, se fijó en Crotona de Italia en el pais llamado la Gran Grecia, donde abrió su enseñanza.

32. Entre los discípulos de Pitágoras habia dos clases : unos iniciados, otros públicos. Los iniciados formaban una especie de comunidad religiosa pues que llevaban vida comun. Se los sujetaba á muchas pruebas : soló así se los introducía á la pre-

sencia del maestro para recibir la doctrina misteriosa. Fácilmente se concibe el efecto que debía producir en la imaginación de los discípulos semejante sistema; así no es extraño que mirásen á Pitágoras como una especie de divinidad, y que le escuchasen como infalible oráculo: es bien conocida la fórmula de los pitagóricos: *el maestro lo ha dicho*; ya no se necesitaba mas prueba.

Los discípulos públicos recibían una enseñanza común: estos eran en mayor número, y no se instruían en los misterios de la escuela.

33. En las doctrinas de Pitágoras se halla el doble sello de las escuelas en que se había formado: la elevación, el espíritu místico y simbólico de los orientales, y el carácter á un mismo tiempo bello y positivo que distingue á los Griegos. Las matemáticas, la física, la astronomía, la música, el canto, la poesía, al lado de la armonía de las esferas celestes, y de la trasmigración de las almas.

34. El filósofo de Samos admitía una grande unidad de la cual dimanaba el mundo, y á este le consideraba como un conjunto de otras unidades subalternas. Daba al número mucha importancia, y afirmaba que nuestra alma era un número. No es fácil determinar con precisión lo que entendía aquí por esta palabra; mas parece harto verosímil que solo la aplicaba como un símbolo, que prefería tomar de las ciencias matemáticas, en las cuales estaba muy versado. Esta conjetura se fortalece considerando que los pitagóricos lo expresaban casi todo por números, ya por su afición á las matemáticas, ya también para encubrir á los profanos los misterios de la ciencia. Con el mismo objeto tenían dos doctrinas, ó al menos dos maneras de expresarse, una para el público y otra para los iniciados; así lograban evitar las persecuciones que les hubiera quizá acarreado el contrariar en algunos puntos las creencias populares, que en aquellos tiempos y países debían de ser harto extravagantes para que las profesaran hombres de tan clara razón.

35. En el modo con que explicaban la formación del mundo, se echa de ver el carácter simbólico de sus expresiones. Decían que la gran Mónada ó unidad había producido el número binario, después se formó el ternario, y así sucesivamente, continuando por una serie de unidades y números, hasta llegar

al conjunto de unidades que constituye el universo. Representaban la primera unidad por el punto, el número binario por la línea, el ternario por la superficie, y el cuaternario por el sólido. Despojados este sistema de sus formas geométricas, contiene un fondo semejante al que hemos visto en la Jonia, la Persia, la China y la India.

36. La metempsicosis, ó sea la trasmigración de las almas de unos cuerpos á otros, la hemos encontrado también en oriente; y es probable que allí la habría aprendido Pitágoras en sus viajes.

37. Esta escuela reconocía en el alma dos partes: inferior y superior; ó sea pasiones y razón; aquellas deben ser dirigidas y gobernadas por esta; en cuya armonía consiste la virtud.

38. Se atribuye á los pitagóricos el haber considerado el universo como un gran todo armónico: *cosmos*; y la música de las esferas debió de significar el orden admirable que reina en los movimientos de los cuerpos celestes.

39. A pesar de la escasez de medios de observación, los pitagóricos hicieron notables adelantos en la astronomía: para dar una idea de la osada novedad de sus opiniones, bastará decir que se atribuye á Pitágoras el haber enseñado el doble movimiento de la tierra, doctrina á que dió publicidad y extensión su discípulo Filolao.

40. La escuela pitagórica ejerció grande influencia en Italia; y Cicerón, al paso que nota el anacronismo de los que hacían pitagórico al rey Numa, anterior á Pitágoras cerca de dos siglos, no vacila en reconocer que debieron mucho á esta escuela los Romanos de los primeros tiempos de la república. Esta conjetura se confirma por el mismo error bastante común en Roma, de que Numa era pitagórico.

41. Los discípulos de Pitágoras no se ocupaban solo de astronomía y matemáticas; se aplicaban también al estudio de la organización social y política. Quizá esto contribuiría un poco á que tuviesen que verter sus doctrinas en estilo misterioso; aquellos tiempos no eran de mucha tolerancia. Hasta parece que Pitágoras hizo sus tentativas de organización social en la Gran Grecia; y el reunir á sus discípulos en comunidad, y el prescribirles el ayuno, la oración, el trabajo, la contemplación, indica que el filósofo intentaba algo más que la formación

de una escuela. Mientras la filosofía se ciñe á la mera enseñanza suele estar exenta de peligros; pero cuando se propone reformar el mundo, ya corre los azares de las empresas políticas. Así creen algunos que Pitágoras no murió de muerte natural, y que fué asesinado porque se le suponían designios ambiciosos.

42. A Pitágoras se debe el modesto nombre de filósofo, aplicado á los que se dedican á esta ciencia. Los Griegos llamaban á la sabiduría *sófia*, y á sus sabios *sófos*: parecióle demasiado orgulloso este nombre, y tomó simplemente el de *filo-sófo*, que significa: amante de la sabiduría; en vez de atribuirse la realidad de la sabiduría, se contentó con expresar el deseo, el amor con que la buscaba. Hé aquí cómo refiere Ciceron el curioso origen de este nombre: « Heráclides de Ponto, varon muy docto y discípulo de Platon, escribe que habiendo ido Pitágoras á Philiasia, habló larga y sabiamente con el rey Leon; y que este, admirado de tanto saber y elocuencia, le preguntó cuál era el arte que profesaba. Ningun arte conozco, respondió Pitágoras; soy filósofo. Extrañado el rey la novedad del nombre preguntó qué eran los filósofos, y en qué se diferenciaban de los demás hombres; á lo cual respondió Pitágoras: La vida humana me parece una de las asambleas que se juntan con grande aparato en los juegos públicos de la Grecia. Allí, unos acuden para ganar el premio con su robustez y destreza, otros para hacer su negocio comprando y vendiendo; otros, que son por cierto los mas nobles, no buscan ni corona ni ganancia, y solo asisten para ver y observar lo que se hace y de qué manera; así nosotros, miramos á los hombres como venidos de otra vida y naturaleza á reunirse en la asamblea de este mundo: unos andan en pos de la gloria, otros del dinero; y son pocos los que solo se dedican al estudio de la naturaleza de las cosas despreciando lo demás. A estos pocos los llamamos filósofos; y así como en la asamblea de los juegos públicos representa un papel mas noble el que nada adquiere y solo observa, creemos tambien que se aventaja mucho á las demás ocupaciones la contemplacion y el conocimiento de las cosas. » (*Tusc.*, lib. v.)

IX.

XENÓFANES.

43. Al lado de la escuela pitagórica nació en Italia la eleática, cuyo nombre deriva de la ciudad de Elea, centro de aquel movimiento filosófico. Dividióse en dos ramas, una panteísta, otra atomística; el error de aquella dimanó de la exageracion de la idea de unidad; el de esta nació de su estrechez de ideas sobre la experiencia de la multiplicidad. Ambas tomaron algo de la escuela pitagórica; la panteística, la mónada, unidad; la atomística, el número, la multiplicidad; con la combinacion y armonía de estas cosas hubieran evitado el error.

44. Xenófanes, el primero de los panteístas, vivía por los años de 540 antes de la era vulgar. Enseñó que no había mas que un ser eterno, inmortal, inmutable, que era todas las cosas. Algunos creen que el panteísmo de Xenófanes era idealista, esto es, que la unidad en que lo refundía todo era para él un ser del cual las formas corpóreas no eran mas que una manifestacion; y así cuando atribuye á Dios la forma esférica, creen que la esfera es un símbolo de su pensamiento. Sea como fuere, Ciceron, al dar cuenta de las opiniones de este filósofo, dice absolutamente que afirmaba que todo era uno, con figura esférica: *conglobata figura* (*I. Acad.*, libro II). Si así fuese diríamos que Xenófanes consideraba al universo material como un ser animado; lo cual dista mucho de lo que en nuestros tiempos se llama panteísmo idealista. El mismo Ciceron, hablando de este filósofo en otro lugar, dice que tenía por Dios á lo infinito, añadiéndole la inteligencia: *mente adjuncta* (*De Nat. Deor.*, lib. I); con lo cual se confirma mas la sospecha de que la doctrina de Xenófanes se reducía á la grosera idea de considerar el mundo como un todo, vivificado por un alma.

45. Consecuente en su sistema, negaba Xenófanes la creacion, y hasta la produccion; habiéndose conservado el argumento con que la combatía: lo que se haría, dice, ó se haría de nada ó de algo: no lo primero, porque de nada, nada se hace; no lo segundo, porque siendo algo, ya preexistiría. El dilema no revela mucha sagacidad. ¿Se trata de creacion ó pro-

duccion de la nada? Entonces el decir que no es posible, porque de nada, nada se hace, es una peticion de principio; esto es lo que se busca. ¿Se trata de produccion ó formacion de algo? Entonces lo formado es de un modo nuevo, y la adquisicion de este nuevo modo es el efecto de la accion productora. (V. *Teodicea*, cap. XI.)

46. Seria muy curioso ver resucitados á los antiguos filósofos para que oyesen la exposicion que se hace de sus doctrinas: es harto probable que muchas veces no las conocerian ellos mismos. La distancia de los tiempos, la alteracion de los escritos, las dificultades de los idiomas, la mala interpretacion de las expresiones misteriosas, deben de producir equivocaciones gravísimas. Estas reflexiones, que ocurren para la mayor parte de los filósofos antiguos, se ofrecen de una manera especial al hablar de Xenófanes. Las doctrinas que se le atribuyen, ¿cómo se concilian con el siguiente pasaje del mismo filósofo? « Los hombres, dice, se representan á los dioses engendrados como ellos, y revestidos de las mismas formas: si los leones y los toros supiesen pintar, pintarian tambien á los dioses como toros y leones. Pero hay un Dios superior á todos los dioses como á los hombres, que no se parece á los mortales ni en la forma ni en la inteligencia. » Este lenguaje no es ni de un ateo ni de un panteísta.

x.

PARMÉNIDES.

47. Parménides de Elea, discípulo de Xenófanes, admitió como su maestro la divinidad del mundo: y tambien no falta quien le supone un panteísmo idealista. Es de temer que los errores modernos, deseando nobleza de alcurnia, busquen predecesores, y atribuyan á los antiguos cosas en que no pensaron. Parménides convenia con Xenófanes en considerar al mundo como un todo, pero no veo con qué razon se da por cierto que partía de la idea del ser absoluto, y que de ella lo hacia dimanar todo; Ciceron, juez competente, que tan versado estaba en la filosofía griega, y que tuvo á su disposicion

muchos medios de que carecemos nosotros, no presenta la filosofía de Parménides como tan metafísica; antes por el contrario su exposicion deja entender que la consideraba bastante grosera. En las primeras *Académicas* (lib. II.) afirma que, segun Parménides, el fuego era el que habia formado la tierra, y lo que la movia; y en otra parte (*De Nat. Deor.*, lib. I.) le achaca el que fingia no sé qué corona, que llama Stéfane, una especie de círculo luminoso que envuelve al mundo. *Nam Parmenides commentitium quiddam coronæ similitudine efficit: Stephanen appellat, continentem ardore lucis orbem, qui cingit celum, quem appellat Deum.*

48. Una idea emitió Parménides, que, desenvuelta por sus sucesores, dió origen á todo linaje de sofismas, acabando por producir el escepticismo: sostuvo que el conocimiento era idéntico con el objeto conocido; por donde abrió la puerta á que todos los objetos fuesen considerados como ilusiones de la mente, y así se cayera en la duda universal.

¿Cuál era el sentido que daba Parménides á su proposicion? Difícil es saberlo: la materia es de suyo harto metafísica, y se presta á cavilaciones. Los que dan por cierto que este filósofo tomaba las palabras en un sentido riguroso, debieron considerar que durante largos siglos se ha sostenido en Europa la doctrina sobre la identidad de lo que conoce con lo conocido, sin que por esto se cayera en el panteísmo idealista. Esta identidad era puramente ideal; no se referia al objeto en sí mismo, sino en cuanto su idea ó su forma inteligible se hallaba en el entendimiento. (V. *Filosofía fundamental*, lib. I, cap. XI, not. XI.)

49. Las tendencias de la doctrina de Parménides eran racionalistas, directamente opuestas al sensualismo. Decia que el juez de la verdad es la razon, no los sentidos; que estos nos engañan, aquella no: que los últimos se ocupan solo de lo contingente, y la primera de lo necesario; y que por tanto el testimonio de los sentidos no es verdadero sino en cuanto sufre el exámen de la razon. Esta ideología encierra miras elevadas; y es un preservativo contra el sensualismo, que lo oscurece y rebaja todo. Los filósofos posteriores se aprovecharon de ella, y muy particularmente Platon y Aristóteles.

XI.

ZENON DE ELEA.

50. Los gérmenes de escepticismo que pudiera encerrar la doctrina de Parménides, los desenvolvió un filósofo de la misma escuela (Zenon, que fundando el arte de la dialéctica adquirió un instrumento poderoso en el terreno de las cavilaciones.) A fuerza de ponderar el valor de la razon, y deprimir el de los sentidos, llegó á negar la legitimidad del testimonio de estos; y considerá á la experiencia como contraria á la razon. Así, las nociones que tenemos sobre los seres finitos son puras ilusiones; negaba la existencia del movimiento, de la materia y del espacio. La razon en que se fundaba era el que si existiesen cosas finitas seria necesario atribuirles calidades opuestas; admitiendo semejanza y desemejanza, movimiento y quietud, unidad y pluralidad. En el supuesto panteista, el argumento es concluyente; porque si no hay mas que un ser, no puede haber desemejanza, ni pluralidad; mas esto es lo que debia probarnos Zenon; de lo contrario su argumentacion es en este caso una peticion de principio. Si todo es uno no hay variedad, sino apariencia de ella; se concede, pero la dificultad está en probar el antecedente, á saber: que todo es uno; y esta es una condicion sin la cual no se puede dar un paso. El decir que todo es uno, porque no puede haber variedad, seria un circulo vicioso: no hay variedad, porque todo es uno; todo es uno, porque no hay variedad.

XII.

LEUCIPO Y DEMÓCRITO.

51. La filosofia atomítica ó corpuscular puede ser mirada como una hija de la escuela eleática. Su fundador es Leucipo, discipulo de Zenon, habiéndola propagado y amplificado Demócrito, que añadió á las lecciones de su maestro Leucipo, la instruccion adquirida en sus viajes por el Egipto, la Etiopia y

la India. En vez de la unidad absoluta, admitieron estos filósofos una multiplicidad infinita; explicando la formacion del universo por la combinacion de los átomos, elementos corpóreos infinitamente pequeños, diferentes en figura y agitados en torbellino. El alma humana era, segun ellos, un conjunto de átomos de fuego; y las impresiones de los sentidos resultaban de las emanaciones de los cuerpos, las que pasando por los órganos de los sentidos llegaban hasta ella. Por cuya razon consideraban la sensibilidad como un hecho puramente pasivo: el alma era la cera y las sensaciones el sello. Reconocian sin embargo en el alma una fuerza activa ó sea la razon; á la cual atribuian el discernimiento y juicio sobre la verdad de las impresiones sensibles. Demócrito ha sido acusado de ateo y fatalista: ateo, porque parece encontrar el origen de la idea de los dioses en las imágenes que nos envían los objetos sensibles, y que segun él los hombres trasformaron en divinidades; fatalista, porque lo explica todo por el necesario movimiento de los átomos, que supone eternos.

52. Cuéntase que Demócrito se reia de todo; y se le atribuye el famoso dicho de que la verdad estaba oculta en un pozo profundo; así no fuera extraño que muchas de sus ideas hubieran sido meras hipótesis: cuando un hombre se rie de todo, es difícil distinguir en su lenguaje lo jocoso de lo serio.

53. Como quiera, es cierto que no se afanaba mucho por dar consistencia á su filosofia; su sistema tiene el inconveniente de estribar en el aire. ¿Cómo se prueba la existencia de los átomos, con sus figuras, garfos y movimientos en torbellino? ¿Por dónde se sabe que los cuerpos se nos hagan sensibles con emanaciones que envíen al alma? La experiencia no es posible en este caso; y Demócrito no se ocupó de probarlo con la razon, seguro de que el trabajo era excusado. Es una hipótesis á propósito para seducir á un espíritu superficial; y que halaga á los que pretenden explicar el universo como un todo simplemente mecánico: por esta razon han encontrado físicos distinguidos que lo han desenterrado en los tiempos modernos. En la actualidad, no hay filósofo de ninguna escuela que se atreviese á tomarle por base de un sistema metafísico ni físico.

54. La risa de Demócrito era el preludio del escepticismo que lizo después estragos en la filosofia griega; quien dice que la

verdad está oculta en un pozo profundo, está muy cerca de sostener que no es posible sacarla á la luz del día.

XIII.

HERÁCLITO.

55. Heráclito de Efeso, á quien miran algunos como un discípulo de la escuela eleática, vivía por los años de 500 antes de la era vulgar. Se distinguió por su carácter atrabiliario, en contradicción con el de Demócrito; este reía, aquel lloraba. Se le atribuye comunmente el haber señalado el fuego como principio de todas las cosas, pero no falta quien crea que este elemento no era mas que un símbolo en que el filósofo envolvía sus ideas metafísicas. El cuidado con que Heráclito distinguía entre la sensación y la razón, inclinan á opinar que no debió de pensar tan groseramente sobre el origen de las cosas: puesto que miraba á la razón como único juez de la verdad, y á los sentidos como testigos de autoridad dudosa hasta que la razón la confirma; y que á esta la tenía por absoluta, comun á todos los hombres, independiente de los hechos contingentes, no parece natural que el manantial de ella lo hallase en el fuego; mayormente si se considera que hablaba de Dios como fuente de todos los conocimientos, que explicaba la inteligencia humana por la union con la divina, y por fin hacia consistir la virtud en el dominio de la razón sobre las pasiones. Tales doctrinas no se avienen fácilmente con la teoría del fuego, pues que esta no es mas que un materialismo puro.

56. Heráclito tuvo pocos discípulos, y no puede decirse que llegase á fundar escuela. Es probable que á esto contribuiría mas que la dificultad de sus doctrinas, la poca amabilidad de su carácter: los hombres no son amigos de una filosofía que empieza por llorar.

57. Llevaba Heráclito una vida muy austera: no obstante parece que no carecía de orgullo, si es verdad que habiendo empezado por decir que nada sabía, acabó por afirmar modestamente que nada ignoraba.

XIV

EMPÉDOCLES.

58. Empédocles, natural de Agrigento, explicó el origen del mundo por la combinación de los cuatro elementos: agua, aire, tierra y fuego, dando á este último la preferencia. Aunque no parece que en esta teoría se encerrase mas que la física de Empédocles, pues que distinguía entre el mundo sensible y el intelectual; no obstante, el modo con que explicaba la naturaleza y operaciones del alma, inspiran algunas dudas sobre el verdadero sentido de sus doctrinas. En efecto, decía que el alma estaba compuesta de los cuatro elementos, y que conocemos la tierra con la tierra, el agua con el agua, y así de los demás. Esta teoría es materialista: pero no concluye absolutamente contra el espiritualismo del filósofo; porque extendiendo al alma la distinción entre lo sensible y lo inteligible, quizás explicaba la sensación por la materia, y la inteligencia por el espíritu.

59. Empédocles niega á Dios la forma humana, y afirma que es un ser necesario, espiritual, invisible é inefable. Esto dicen algunos, pero no lo cree Ciceron, pues que le achaca el que divinizaba los cuatro elementos.

60. Tocante al bien y al mal, atribuye el primero al amor y el segundo al odio; las pasiones del hombre han producido el mal sobre la tierra, destruyendo la armonía primitiva; pero esta se restablecerá con el triunfo del amor, que unirá en suave lazo á todos los seres del universo.

61. Empédocles no se contentó con aparecer filósofo, quiso representar el papel de santo y profeta. Su desgraciado fin en el cráter del Etna ha dado lugar á varias narraciones: siendo notable la que le achaca el haber querido pasar por Dios, desapareciendo de una manera extraordinaria. Pero esto ¿por dónde consta? ¿No sería mas sencilla la explicación, diciendo que, aficionado al estudio de la naturaleza, quiso examinar demasiado de cerca los fenómenos del volcan, que acabó con su vida? Florecía por los años de 440 antes de la era vulgar.